



Un  
regalo  
para  
Mariana



OCTUBRE 1987  
REALIZACION CEMA  
YAGUARON 2044  
MONTEVIDEO - URUGUAY  
DISEÑO: LAURA CANOURA  
RICARDO PISANO  
ILUSTRACIONES: RICARDO PISANO (SANOPI)  
COLABORARON EN ESTE TRABAJO:  
PABLO URIBE  
RODRIGO RIPA  
MIGUEL ANGEL OLIVERA



En este Uruguay salido de la dictadura hemos visto reencuentros de seres separados durante mucho tiempo: la liberación de los presos políticos, el retorno de exiliados, la reconstitución de familias fragmentadas y dispersas por la persecución en los años oscuros que nos tocó vivir. Se han podido abrazar en bienvenida personas que sufrieron la rotura violenta de sus vínculos familiares.

Para muchos volvió a darse la felicidad de compartir íntimamente la vida con sus seres queridos, pero no para todos.

Aún hay familias que lloran a sus muertos y familias que sufren la ausencia de sus desaparecidos...

MARIANA ZAFFARONI es una niña que  
el 22 de marzo  
cumplió 12 años de edad.

Todo niño tendría que tener su festejo de  
cumpleaños rodeado de sus familiares y amigos.

Mariana no lo tiene.

Es más, todo niño tendría que tener derecho a  
conocer su propia historia.

Mariana no conoce la suya.

Mariana es una víctima inocente.

Es hija de padres desaparecidos.

Ella misma es una desaparecida.

Ha sido tomada como botín de guerra por los  
secuestradores de sus padres.

Y no va a tener su cumpleaños legítimo porque  
vive con otro nombre que le impusieron sus  
captore, con otra identidad que no es la suya,  
y porque quienes la retienen le impiden conocer  
su verdadero origen, su verdadera historia...

Sin embargo, ese será nuestro regalo para  
Mariana: le contaremos su propia historia, desde  
que era una ilusión de sus padres, una deseada  
aurora, una esperanza...

Mariana, has cumplido los 12 años de edad, y es otro cumpleaños que pasas lejos de nosotros, de tu verdadera familia... es otro marzo que transcurre sin ese reencuentro tan anhelado por quienes tanto te queremos...

Yo hubiera preferido que leyeras los libros que aún conservo de tu madre y regalarte otros que estimularan tu imaginación, que te entretuvieran y te gustaran, y que tu abuela Marta te tejiera algunos vestidos y abrigos que tan bien sabe hacer... quiere decir que nos hubiera gustado regalarte tantas

pequeñas cosas que alegraran la vida de una niña durante su crecimiento, y sobre todo darte muestras de este amor inmenso que sentimos por tí y que esta separación nos impide expresarte...

No podemos hacer nada de esto; sólo juntar nuestros recuerdos, escribirlos e intentar hacerlos llegar como un regalo, para que cuando lo llegues a leer —porque llegará ese día— veas en estas líneas tu presencia constante en nuestras vidas y el deseo sin límites de compartir tu existencia...

**T**us padres se conocieron cuando ambos eran estudiantes de Magisterio. Se enamoraron y se casaron en noviembre de 1973.

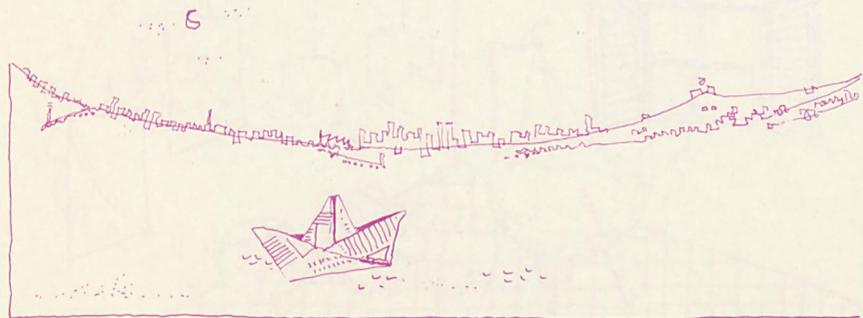
Jorge trabajaba como operario de una curtiembre

y Ma. Emilia estudiaba y atendía la casa. Se amaban y compartían inquietudes, deseos y proyectos como compartían la lucha por la vida con ese empuje juvenil tan admirable que ellos poseían.



Tú, Mariana, fuiste uno de esos sueños compartidos... En esas horas tibias de pareja unida, mientras Jorge tocaba la guitarra y Ma. Emilia el piano soñaban con un hijo. Quien después sería tu madre ya tarareaba la "Nana de la cebolla" como canción que acunaría al ser que alguna vez traerían al mundo...

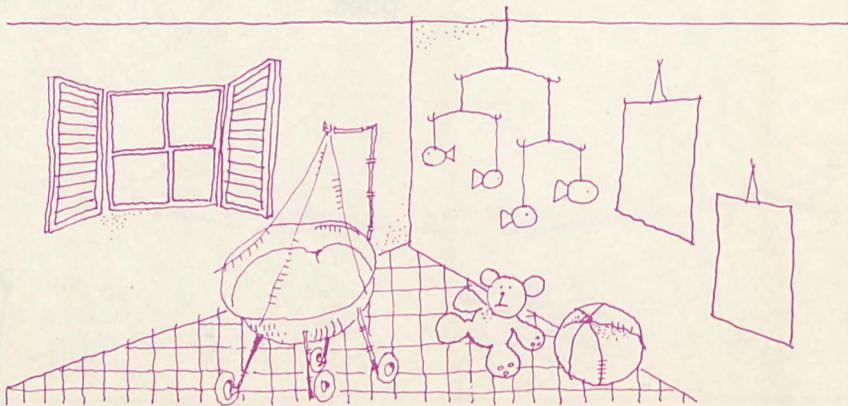
Esa armonía familiar fue rota por hechos que, a tu edad, hoy no entenderías del todo pero que, oportunamente conocerás y comprenderás. Lo cierto es que ellos tuvieron que emigrar, les fue necesario irse del Uruguay, de su país, con rumbo a la Argentina. Parte primero Ma. Emilia a fines de 1974 y Jorge lo hace un mes después.



**E**n Buenos Aires continúan su relación de pareja, sus proyectos de vida, sus sueños. Ma. Emilia estaba embarazada. Todos nos alegramos, la familia iba a crecer con un retoño deseado...

Nos veíamos regularmente, pero la condición de ellos como exiliados opacaba esa alegría. Sin

embargo, la fuerza que nos daba a todos ese ser que pronto nacería era inmensa. Jorge planeaba el rincón de la casa destinado para el bebé. Ma. Emilia se acariciaba con ternura y orgullo el vientre grande y redondo que empujaba su jumper azul. Marta y yo, tus futuras abuelas, comprábamos chiches para el niño que venía...



**E**ra muy importante para todos el nombre que llevaría la criatura esperada. Se barajaron muchos nombres, hasta que se llegó a un acuerdo: si es varón, se llamará Pablo y si es niña se llamará Mariana, porque su padre recordaba aquello

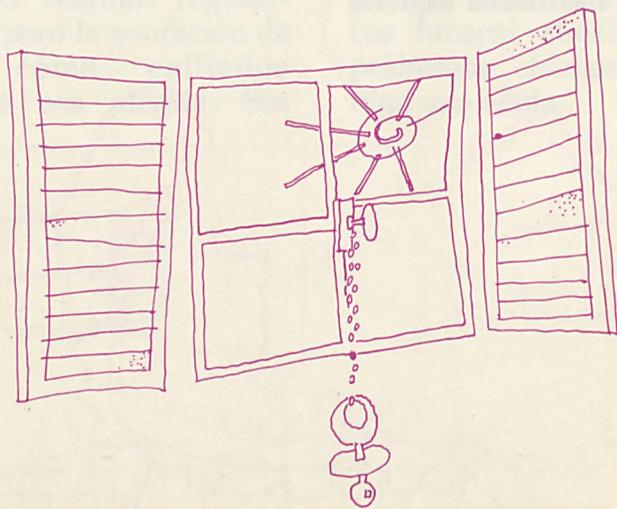
de “Por tí la libertad suspirada por todos, pisará tierra dura con anchos pies de plata...”

Y el 22 de marzo de 1975, naciste tú, y fuiste entonces MARIANA, deseada y suspirada por todos...



Yo te vi cuando sólo  
llevabas tres días  
de nacida... eras un  
montoncito blanco en un  
moisés de mimbre, dueña  
de unos ojos azul grisáceos,  
boca de labios finos y una

nariz pequeñita... Eras una  
niña sana, tranquila, que  
sonreía un tanto misterio-  
samente, como sabiendo  
que representabas aquello  
largamente soñado por tus  
padres...

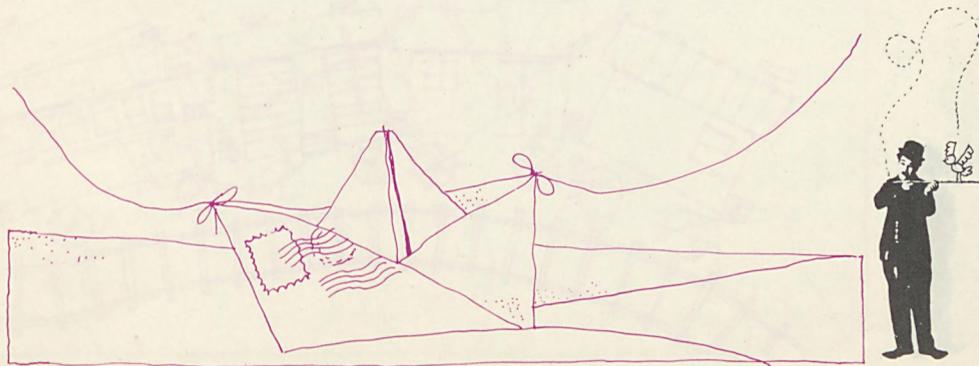


Tus fotografías de ese período corroboran tu belleza y tu simpatía de entonces; eras una niña dada, afable, mimosa...

Fuiste creciendo en el amparo amoroso de tus padres, inseparable de ellos que te cuidaban con una devoción irreprochable.

La distancia física entre Buenos Aires y Montevideo, los dos puntos

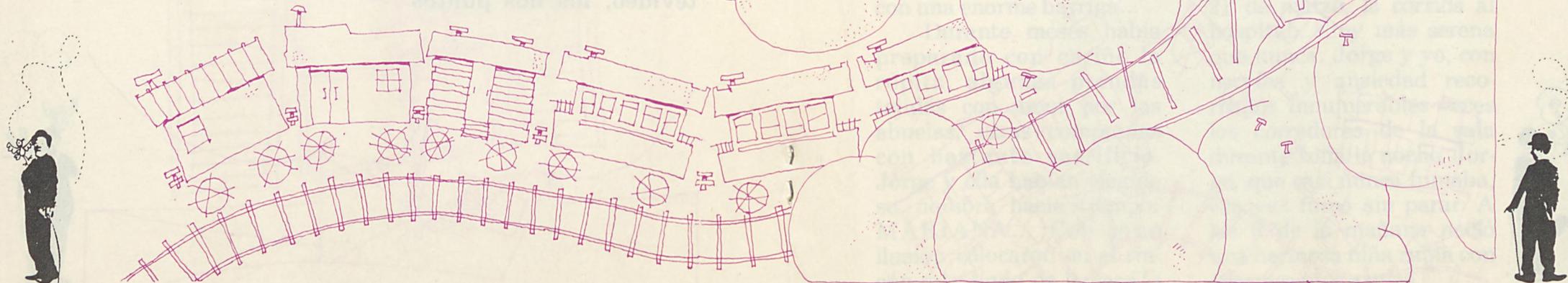
geográficos en que estaba dividida nuestra familia no impedía que nuestra relación fuera fluida e intensa. Sin embargo, cuando en febrero de 1976, casi al cumplir un año de edad, pasaste un mes entero conviviendo con nosotros, aquí en Uruguay, el disfrute de tenerte fue de incalculable valor para estos abuelos que tanto te aman...



El goce de "vivirte" todo el tiempo fue maravilloso. Tanto que el solo recuerdo de aquellos momentos ha aliviado en parte el sufrimiento de tantos años de separación... Siempre has estado presente en nosotros gateando por toda la casa, jugando con el perro, con aquellos cubos di-

dácticos, entusiasmada con el ferrocarril, con el caballo, con el móvil de colores que colgaba de tu camita... Tu recuerdo siempre viene asociado con aquel osito que era tu preferido, y con el vestido bordado o el saco azul tejido, con el gorro haciendo juego, que tu padre decía que te convertía en una francesita...

Así eras tú de niña, Mariana, una criatura feliz, sana, de buen humor, aunque también tenías tus buenas y ruidosas rabietas; una niña dulce y cariñosa, una niña normal, llena de vida y que supiste llenarnos de vida a todos...

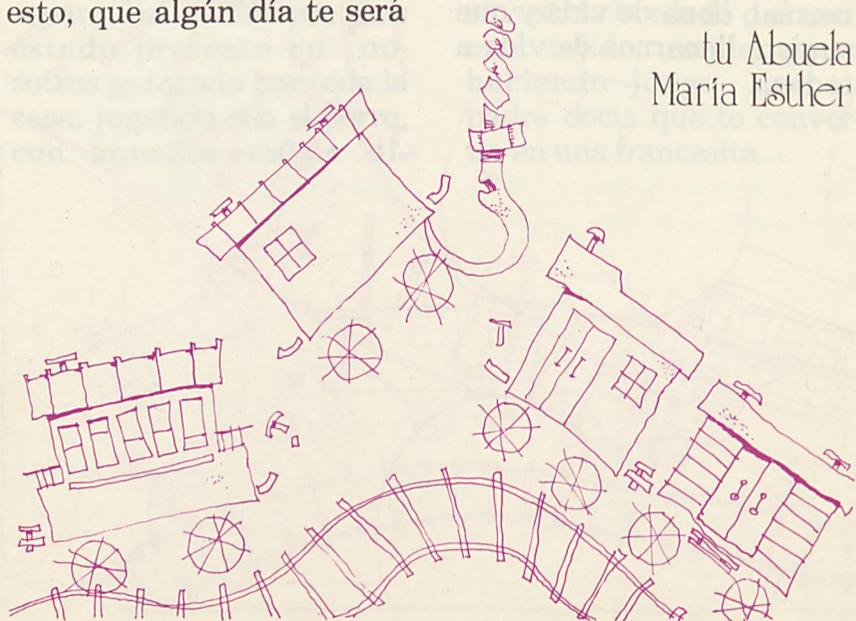


Qué más decirte, criatura, qué más contarte sin entrar en temas que aún no estás preparada para oír y comprender?

Solamente agregaré esto, que algún día te será

explicado en todos sus detalles y profundidad: el 27 de setiembre de 1976 tú y tus padres fueron secuestrados, sacados a la fuerza de su casa en Buenos Aires...

tu Abuela  
María Esther



# cuenta la Tía Lucía...

**P**recuerdo claramente el día en que Emy llegó a Buenos Aires con una enorme barriga...

Durante meses había preparado con cariño la ropita, algunas prendas tejidas con amor por las abuelas, otras compradas con bastante sacrificio. Jorge y ella habían elegido su nombre hacía tiempo: MARIANA... Con gran ilusión colocaron en el rincón más lindo de la casa la

cuna de mimbre cubierta con un tul.

Al final, la noche del 21 de marzo, la corrida al hospital... Emy más serena que nunca; Jorge y yo, con nervios y ansiedad recorrimos innumerables veces los corredores de la sala durante toda la noche. Jorge, que casi nunca fumaba, esa vez fumó sin parar. A las 9 de la mañana nació una hermosa niña rubia con enormes ojos azules.



Recuerdo la alegría de los dos flamantes padres al llevarla a casa. Veo claramente la imagen de Emy recostada sobre la cuna de Mariana cantándole suavemente. Siempre le cantaban para hacerla dormir.

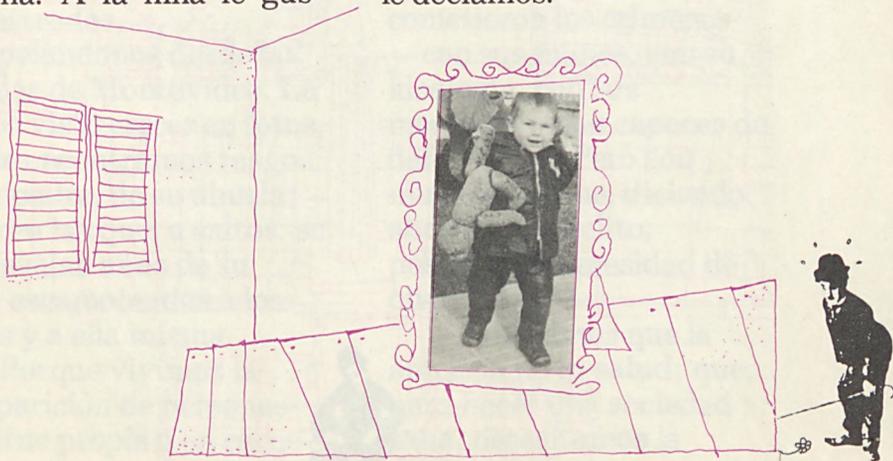
Mariana lloraba poco, comía mucho y estaba continuamente contenta. En poco tiempo se convirtió en una preciosa criatura gordita y rozagante. A donde fueran, tanto Jorge como Emy la llevaban con ellos.



Mariana era muy tranquila y mimosa. Tenía en los ojos igual expresión de serenidad y de paz consigo misma que tenían sus padres. Al año dio sus primeros pasos. Poco tiempo después corría por todas partes.

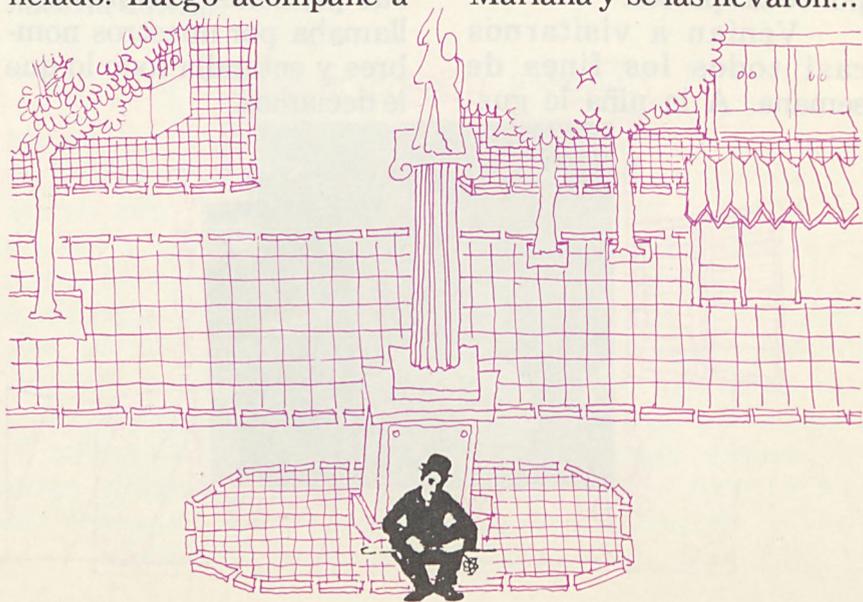
Venían a visitarnos casi todos los fines de semana. A la niña le gus-

taba jugar con la perra que teníamos, y una vez que tuvo cachorros, Mariana se pasaba horas entretenida tocándolos y acariciándolos con mucho cariño. Siempre fue muy cariñosa con todos y cuando empezó a decir sus primeras palabras nos llamaba por nuestros nombres y entendía todo lo que le decíamos.



Un día Emy vino a buscarme a mi trabajo para llevar a Mariana al dentista; la dentista acababa de llamarme para pedirme que no fuéramos ese día, entonces decidimos llevar a la nena a comer un helado. Luego acompañé a

Emy y Mariana a tomar el ómnibus. Fue la última vez que las vi a las dos... Eran las 6 de la tarde. A esa misma hora Jorge era seguido hasta su casa y secuestrado por dos personas armadas que esperaron a Emy y a Mariana y se las llevaron...



No sólo los abuelos, los tíos, toda la familia de Mariana, quieren compartir su cumpleaños. Otros muchos nos sentimos cerca de ella ¡desde hace tanto tiempo!...

Hemos acompañado la búsqueda angustiada y esperanzada. Hemos visto a Mariana, símbolo de todos los niños secuestrados, interpelándonos desde las paredes de Montevideo. La hemos visto crecer en fotos, donde encontramos rasgos de su padre, de su abuela; fotos en las que, a saltos, se nos revelan años de su vida, escamoteados a los suyos y a ella misma...

Porque vivimos la desaparición de personas en carne propia o en carne

del prójimo, hemos ido agregando a la realidad esa pesadilla. Pero es una añadidura, no una incorporación.

Jamás podremos permitir que la desaparición se integre a la vida normal, ni en forma explícita como aceptación, ni en forma tácita como olvido. Sólo quienes cometieron los crímenes — con sus manos, con su ideología, con sus intereses— son capaces de defenderlos. Pero son muchos los que, diciendo aborrecer el delito, postulan la necesidad de olvido.

Afirmamos que la amnesia no es salud; que, para hacer una sociedad sana, necesitamos la

verdad; que la herida debe cicatrizar al aire y a la luz. El ocultamiento es identificación con el criminal, con su pretensión de impunidad; es firmar con él un pacto de silencio.

El ocultamiento es también complicidad con los que “no quisieron saber”, cuando estaba en sus manos denunciar —y tal vez salvar a muchas de las víctimas del terror— y cerraron los ojos.

El terror llevó a impedir las expresiones más valiosas de la solidaridad humana, de valores imprescindibles para una convivencia fraterna y creativa que debemos reconquistar y preservar.

Y la única reparación

posible, la única salud, pasa por la Verdad y la Justicia. Reparación para los desaparecidos, particularmente los niños, que sabemos están vivos y que tenemos que rescatar. Reparación para los familiares y allegados a las víctimas, que deben dejar la incertidumbre que corroe y poder sustituir al ser fantasmal por el ser real y asumir la verdad, aunque esa verdad sea la muerte. Reparación para la sociedad, porque el silencio cómplice afecta no sólo al individuo sino que el orden institucional enmudece y otorga; no es un problema de algunos, es problema social cuya resolución es también social.

El horror debe quedar

atrás pero condenado, no  
olvidado, como garantía de  
un futuro que nos  
trasciende pero que, por  
eso mismo, nos  
compromete.

Queremos adentrarnos  
en el mundo de los  
desaparecidos, en sus  
historias personales.

Dónde están, quiénes son,  
cuáles fueron sus ideales,  
sus alegrías, sus dolores.

En este cumpleaños de  
Mariana, en cada  
cumpleaños de Mariana  
hasta encontrarla,  
renovamos con obstinación  
y ternura nuestro  
compromiso con verdad, la  
justicia, la solidaridad.





**MARIANA ZAFFARONI ISLAS:** fue secuestrada con sus padres, en su domicilio en Buenos Aires el 27|9|76. Pocos días después fue vista en la cárcel clandestina "Automotores Orletti" junto con su madre, por una presa que así lo informó, luego de liberada, a organismos internacionales.

... Después de una larga y difundida

búsqueda, se ubica a Mariana en poder de Miguel Angel Furci, integrante de la Secretaría de Información del Estado argentino. La denuncia del caso pasó por 2 juzgados y 4 jueces, en un trámite en extremo lento.

... La constancia del nacimiento de Mariana y posterior atención médica de su madre desaparecieron de la clínica, según declaración de la secretaria del juzgado, pero la abuela conserva la fotocopia que obtuvo inmediatamente a la desaparición.

... La niña fue inscrita, falsamente como hija, nacida en el domicilio de los padres y sin asistencia médica, con el nombre de Daniela Romina Furci. En el expediente de inscripción los padres imputados incurren en contradicciones flagrantes respecto de los motivos por los cuales realizaron una inscripción

tardía. Por otra parte, pretendiendo constituir prueba a su favor, agregan al expediente judicial fotos de la familia Furci con la niña, de fecha octubre de 1976, pero esas fotos revelan claramente que se trata de la misma niña cuyas fotos exhibió la familia desde comienzos de la búsqueda.

... Furci ha enviado a la abuela materna de Mariana un telegrama y 2 cartas insultantes real o supuestamente firmadas por la niña, en donde se mezclan relatos de su vida, apreciaciones políticas de bajísimo nivel y citas del Apocalipsis sugiriendo que la abuela es el ser maléfico que en ellas se describe. Todo ello es una demostración más de la carencia de ética de quien integra organismos represivos que, además de hacer desaparecer o matar a sus víctimas tomaron a los niños con

*criterio esclavista, como objetos de los que se adueñaron, como botín de guerra y los involucran en agresiones a su verdadera familia.*

*... Cuando el juez resuelve por fin la pericia hematológica para determinar la verdadera identidad de la niña, la madre impuesta huye con ella y poco después lo hace también Furci. Se produce así un segundo secuestro, éste bajo un gobierno constitucional. Los responsables han faltado a su obligación de proteger a Mariana.*

*... Exigimos entonces de las autoridades argentinas y de las uruguayas (por tratarse de una hija de uruguayos) que tomen todas las medidas necesarias para encontrarla y restituirla su identidad y familia. Este segundo secuestro es una afrenta para la democracia.*

*... MARIA EMILIA ISLAS DE ZAFFA-*

*RONI: la madre de Mariana, tenía un nuevo embarazo en el momento de su secuestro. Entre los testimonios presentados ante la CONADEP figura el de Vaello, quien acompaña un documento oficial argentino según el cual María Emilia y su esposo Jorge Zaffaroni fueron entregados a la OCOA (Organismo de Coordinación de Operaciones Antisubversivas, uruguayo). Ello coincidiría con lo declarado por quien la viera en Automotores Orletti, pues esa cárcel era asiento de los operativos coordinados de ambos países.*

*... A raíz de una solicitud publicada en el diario Clarín de Buenos Aires con la fotografía de Mariana, pidiendo informaciones, se recibió en Clamor, de San Pablo, una denuncia en la que se informa que una niña con las mismas características fisonómicas estaría en poder de un*

*miembro de la Secretaría de Información del Estado (SIDE) cuya esposa nunca estuvo embarazada.*

*... Esta denuncia es acompañada por un recorte de prensa en el que se vincula a Miguel Angel Furci, (que sería el "padre impuesto." a la niña), junto a otros dos funcionarios del SIDE, en un episodio en que pretenden presionar al Defensor Oficial de la Corte Suprema, Dr. Jorge Lanusse.*

*... En base a estos datos, se inician investigaciones privadas y luego se presenta el caso ante el Juez de menores, Dr. Quesada, quien se declara incompetente, trasladándolo al juez Federal de San Isidro.*

*... Nada se ha avanzado hasta la fecha (noviembre de 1984) en las medidas identificatorias y de restitución, a pesar de las numerosas gestiones realizadas.*

1-263



†